

LOS SERES HUMANOS

Su origen es confuso como el fuego o la lluvia.
Es mucho lo ya escrito y poco convincente.
¿Qué hacen aquí? ¿Acaso no sirven para nada?
Hay pequeñas cuestiones que están fuera de duda:
son mamíferos bípedos y tienen pelo malo
instintos atrofiados y un cerebro excesivo
para sus prestaciones como ahora se las llama.
Quieren ser impecables pero lo ensucian todo
se matan entre ellos por poder o creencias
y luego lloran rien y engendran y se mueren.
¡Ah los seres humanos! En medio del desastre
de los niños y viejos muriéndose en las calles
brotan monjas y magos pero de poco sirven
como no sea para crear más confusiones.
Es bueno que se estudien radiaciones solares
química del carbono y vapores de agua
que flotan en el cosmos entre agujeros negros.
Y bueno así sería saber calmar la furia
de esos seres humanos que con tremendo ruido
viajan y se matan camino hacia la nada.

José Agustín Goytisoló
Barcelona 1997

LA OFERTA Y LA DEMANDA

Ella ofrecía juventud; era claro que belleza también y artes sutiles oh gloria de la piel y la saliva y el estremecimiento y la privanza. Saber matar morir resucitar si dóciles amigos lo precisan caer ella en profunda contricción más de la que sabía con un trago de whisky o un gozoso cigarrillo después de haber lavado el cuerpo elástico bajo la ducha que repara el duelo de las separaciones momentáneas que pudieran aún recomenzar si voluntad en la otra parte hubiera o por necesidad extraordinaria de fluctuaciones casi patronales pues ni tan sólo hubo discusión: ella sabía el tiempo de iniciar el reajuste de compensaciones entre trabajo y nuevos beneficios.

El pidió comprensión a los problemas que iría desgranando. Con un sorbo la lengua se desata y llega el tiempo de hablar de cosas serias. No le atienden ni su propia mujer ni otras muchachas dadas al pacto del silencio y ruido en los bares de alterne o bacalao de donde huyó como un extraterrestre. Era preciso: iba a remozar su tienda y su despacho. Ella asentía: "una inversión urgente y necesaria". Crearía un altillo a unos dos metros de la fachada: duplicar espacios ue desahoguen las estanterías y buscar luz y arreglar los lavabos y poner un espejo tras las piezas elegidas para el escaparate

y moqueta en los suelos y escaleras
 y refrigeración muy matizada
 "Las paredes gris pálido mi amor"
 En el perchero cuelgan la faldita
 la blusa y otras prendas de la oferta.
 Y la demanda deja la camisa
 y el pantalón y la corbata a tono:
 su chaqueta quedó sobre una silla
 en el sillón las medias y zapatos.
 El espejo es testigo inigualable
 del trato comercial: el precisaba
 atención a su cuerpo y sus finanzas
 tan vulnerables en los tiempos duros.
 La oferta fue docil y directa:
 atendió a sus razones y opinaba
 sobre "el diseño de las mesas" oigan
 y asistiría a la inauguración
 ya que iba a trabajar para la empresa:
 un éxtasis despide y cierra el trato.
 El coche les aguarda y llevará
 a cada mochuelito hasta su olivo.
 Se cumplieron las leyes del mercado:
 se acoplaron la oferta y la demanda.

INÉDITO DE JOSÉ AGUSTÍN GOYTISOLO

TALLARINES PARA EL RECUERDO

Eran los años duros de postguerra.
Estaba todo racionado y poco
adquirirse podía. En nuestra casa
se preparaba un mundo de comidas.
Recuerdo en especial los tallarines
que Eulalia fabricaba. Sobre un mármol
recubierto de harina extendía
la pasta con rodillo de madera.
Huevos y harina y agua eran la masa.
Cuando estaba aplanada por igual
mediante una madera y un cuchillo
iba cortando en tiras parecidas
los tallarines que a secar ponía
y al otro día estaban en el fuego:
solo un poco de aceite. Por favor:
quiero que sepan que la fiesta grande
era liarlos en el tenedor
antes de degustar aquel regalo
de tallarines que jamás olvido.

LA VOZ Y LA PALABRA, de José Agustín Goytisolo

Tienes tu parte en la felicidad
aún en medio de un mundo en bancarrota.
Te enfureces, te afliges y apartas el diario,
mas con ésto no alivias el total desamparo
de millones de seres a los que se ha vedado
el derecho a existir. La única tierra
que han de tener es una sucia fosa.
Tú tomaste partido por la vida
que se les niega a los desheredados.
Comprendo que te hiera este dolor
pero no llores: canta. Tu mejor testimonio
es una voz al aire y no el gran ruido
que no permite hablar y que al final impide
pensar también en lo que está ocurriendo.
Hasta la más sencilla canción enamorada
se ha vuelto rebeldía que el más cuitado
entiende,
y puede hacerla suya tal si fuera un tesoro
de emoción y esperanza
que puede repetirse como un himno
y que salta los muros de las cárceles,
que está en la selva y entre los cascotes
de un pueblo bombardeado. La voz y la palabra
pueden con el gran ruido que quiere anonadarte.

EN TIEMPOS DE IGNOMINIA, de José Agustín Goytisolo

En tiempos de ignominia como ahora
a escala planetaria y cuando la crueldad
se extiende por doquiera fría y robotizada
aún queda buena gente en este mundo
que escucha una canción o lee un poema:
ellos saben muy bien que la patria de todos
es el canto la voz y la palabra; única patria
que no pueden robarnos ni aún poniéndonos
de espaldas contra un muro.
Que nadie piense nunca:
no puedo más y aquí me quedo. Mejor mirarles
a la cara y decir alto: tirad hijos de perra
somos millones y el planeta no es vuestro.